

Ardida Sangre: Víctor Franzani

673941

Desde que Juan Boscán y Garcilaso de la Vega introdujeron el soneto italiano en España, a principios del siglo XVI, los poetas hispanoamericanos comenzaron a imitar a esos genios en este tipo singular y acabado de versificación. En Chile no faltaron los buenos sonetistas, aun en la centuria pasada, tan pobre en auténticos poetas, uno de los mejores, sin ser extraordinario, Guillermo Blest Gana, publicó algunos sonetos, entre otros el dedicado "a la muerte" que escuché recitar de memoria, en su lúbrica y melancólica ancianidad, al romántico y querido doctor Augusto Orrego Luco, admirador de Blest Gana. Más tarde cuando asoma entre nosotros la verdadera poesía, encontramos los sonetos perfectos de Diego Dublé Urrutia, Luis Felipe Contardo, Pedro Prado, Gabriela Mistral, Angel Cruchaga Santa María, Juan Guzmán Cruchaga, Pablo Neruda, Julio Barrenechea, Oscar Castro y algunos más.

En los últimos años ha aparecido un genuino maestro del soneto: Víctor Franzani, poeta de la generación del 38, que en 1962 publicó LARGO AMAR, obra premiada por la Municipalidad de Santiago y en 1967, EL CORAZÓN INFINITO. El tema predilecto de Franzani es el amor y sabe explotarlo con acierto en sus sonetos. A pesar de pertenecer a una generación poco respetuosa de la métrica, nuestro autor, sin apegarse demasiado al rigor farisaico de las reglas de la versificación castellana, no las desdeña y se cibe a ellas en lo fundamental y esto le permite crear con natural elegancia sonetos endecasílabos perfectos. Ninguno de los poemas de Franzani cojea, todos corren con ritmo sencilla

lirismo de sus anteriores libros se acentúa en "ARDIDA SANGRE". (Colecc. Mar del Sur, SIDE).

En el difícil tema del amor, muchos poetas al intentarlo se despencharon, cayeron en la vulgaridad y se malograrón. Víctor Franzani soslaya con arte la dificultad: el amor no ha sido esquivo con su musa y supo captarlo con inteligencia y emoción. Desde el primer sonetillo, hasta el último logrado soneto, hay novedad, riqueza de pensamiento, expresión clara y profunda de un hombre que, al contrario de lo que sucede hoy, busca refugio en las quietas sombras de la bienhechora caridad. El autorretrato es de los sonetos más hermosos de la lengua castellana, que podría ser una síntesis del amoroso libro ARDIDA SANGRE.

Desconozco el credo religioso y la ideología política de Franzani; pero en estas estrofas hay un mensaje de amor cristiano, de la más pura esencia evangélica, que tiene inmenso valor en nuestra época, en la cual uno se apropia del Evangelio para acomodarlo a sus deseos, siempre en perjuicio de la pristina integridad del Mensaje del Maestro de Galilea, el poeta, sin vacarlo farisáicamente, manifiesta que lo vive en forma intensa.

De tanto querer, la poesía de Franzani, como su propia vida, no envejecerá jamás, porque la llama de amor vivo como decía San Juan de la Cruz, alumbró el camino de su vida: "Mis años no serán envejecidos/ teniéndoles tus fuegos compañeros;/ seguirán pasionales tus senderos,/ abysmados irán, más no perdidos. (ARDIDA SANGRE) pág. 81.

Franzani podría ser ese "profesor de amor" al cual

EL MRECUPIO. SANTIAGO P. 5
3.11.1974

Ardida sangre: Víctor Franzani. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ardida sangre: Víctor Franzani. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile